

Día 1

El Dominio del Hombre

Cuando Dios creó al hombre a su imagen, le delegó la responsabilidad de cuidar y administrar su creación. De hecho, Dios le dio un mandato al crearlo a su imagen: “Ellos gobernarán” (Génesis 1:26). Mediante este mandato, Dios le asignó al hombre la tarea de administrar lo que había creado.

Lea el Salmo 24:1

De Jehová es la tierra y su plenitud;

El mundo, y los que en él habitan.

¿Cómo se relaciona el gobierno de Dios sobre la tierra y todo lo que contiene con su mandato para que el hombre gobierne?

Si bien Dios no le ha entregado la propiedad absoluta de la tierra al hombre, sí nos ha cedido voluntariamente cierto control directo para que administremos los asuntos de la historia. Ha establecido un proceso, dentro de ciertos límites, mediante el cual permite al hombre tomar decisiones. Dios respeta esas decisiones incluso si no benefician a su reino ni a lo que se está administrando.

Podrías verlo así. Puede que el banco sea el dueño de la casa en la que vives, pero tú tienes la responsabilidad de pagar la hipoteca mensual de la casa que dices poseer, así como de mantenerla. Aunque el banco no se involucra en las tareas cotidianas de la administración de tu casa, no cede la propiedad final de la misma solo porque vivas en ella y la administres. Pero si no realizas los pagos, perderás tu hogar.

En esencia, Dios ha delegado autoridad relativa al hombre dentro de la esfera de influencia, o dominio, donde Él ha colocado a cada uno.

¿Cómo crees que se siente la mayoría de los hombres respecto al privilegio de gobernar?

¿Cómo lo sabes?

¿Con qué frecuencia piensas en el dominio que Dios te ha dado para administrar y dirigir? - Nunca A veces A diario

Si percibes cierta tensión entre estas palabras y lo que ves en el espejo, no estás solo. Parece que, según el Salmo 8, David también la percibió. En los versículos 3-4, David dirigió su mirada hacia arriba, enfocándose en la vasta extensión del universo. Estrellas, planetas, constelaciones: Dios creó todo esto como magníficas muestras de su gloria. Sin embargo, para David, la grandeza de la creación solo sirvió para magnificar la grandeza que Dios ha dado a cada hombre.

Lee el Salmo 8:4-8 de nuevo en varias traducciones. ¿De qué maneras se traduce el versículo 5?

¿Qué crees que significa ser hecho "un poco menor que Dios" (v. 5)?

Comparado con el resto de la creación, el hombre es increíblemente pequeño. Una mota. Una pequeña mancha. Pero la pequeñez del hombre sirve para magnificar la grandeza de Dios. David continuó diciendo que Dios eligió a esta pequeña mota de hombre para gobernar sus magníficas obras. El hombre tiene toda la creación bajo sus pies.

¿Quién sino un gran Dios podría hacer algo así? ¿Quién más sería tan poderoso y glorioso como para confiar en hombres pequeños como nosotros para administrar el mundo entero? Dicho de otro modo, la gloria y la majestad que Dios ha dado al hombre solo sirven para darle mayor gloria y majestad a Dios. Después de todo, basta con mirar lo que Dios puede hacer con algo tan pequeño.

¿Por qué es significativo que la gloria y el honor se den a cada hombre?

Dios ha puesto una corona sobre la cabeza del hombre, llamándolo así majestuoso. Eres majestuoso. Eres de la realeza. Eres asombroso. No importa lo atlético que seas, lo fuerte que seas, el trabajo que tengas o cuántas personas te admiren. Esas cosas no te han ganado un lugar en la creación de Dios. Él te confirió ese honor. Te creó para ser un hombre del reino. Está en tu ADN.

¿Cuál es tu respuesta al hecho de que Dios te haya dado el honor de ser un hombre del reino? Marca las opciones que correspondan.

Es asombroso pensar que Dios me valora tanto.

Dudo que eso se aplique a mí, ya que no tengo habilidades que Dios pueda usar.

Estoy agradecido de que Dios pueda usarme para gobernar en su reino.

Estoy agradecido de que ser un hombre del reino dependa de la gracia de Dios y no de mis habilidades.

Otro:

Cuando te conviertes en un hombre del reino, no te transformas en algo diferente; simplemente aceptas lo que Dios te creó para ser. Encuentras el propósito de tu creación.

El Enemigo no quiere que lo sepas. No quiere que sepas que Dios te ha dado gloria, honor y dominio para vivir en la tierra. No, preferiría que pensaras que no eres nadie, que no importas, que no tienes voz ni influencia. De esa manera, puede impedir que el reino de Dios avance, porque quienes han recibido la autoridad legítima para hacerlo han sido engañados pensando que carecen de importancia y autoridad.

En algún momento, puede que hayas perdido la influencia de tu destino y autoridad. Quizás por malas decisiones o negligencia, hayas olvidado lo que significa ser un hombre. Pero nunca es tarde para despertar.

Usa el Salmo 8 como guía al orar hoy. Alabado sea el nombre del Señor por su creación y por haberte creado para gobernar en su reino. Pídele que te despierte a tu verdadera identidad como hombre del reino a medida que continúas con este estudio.

Día 2

Un Hombre del Reino

Escúchenme un momento. ¿Pueden oír el clamor por un hombre del reino?

Está en el corazón de cada niño que ha nacido o crecido sin padre. Está en el sueño de cada mujer que ha sido frustrado por un hombre irresponsable o negligente. Proviene de hogares, escuelas, vecindarios, estados y naciones que han sido destrozados por la ausencia de hombres del reino.

Como hombre del reino, has sido comisionado por el cielo para gobernar en la tierra. Representas al Rey. Como su representante, eres mucho más de lo que quizás te hayas imaginado.

Lee las palabras de Jesús en Marcos 1:15.

diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Define el reino de Dios con tus propias palabras.

La palabra griega usada para reino en el Nuevo Testamento es basileia, que significa autoridad y gobierno. El reino de Dios es la ejecución autoritaria de su gobierno integral en toda la creación. El reino de Dios trasciende el tiempo, el espacio, la política, las denominaciones, las culturas y todos los ámbitos de la sociedad. El componente principal sobre el que se asienta cualquier reino es la autoridad del gobernante. Sin ella, hay anarquía. Caos. Desorden.

Lee Génesis 2:15-25 en tu Biblia. Anota el nombre de Dios que se usa en estos versículos exactamente como aparece en el texto.

Ahora lee Génesis 3:1. Cuando Satanás se refirió a Dios, ¿qué nombre usó?

Describe una ocasión en la que sentiste el peso de tu responsabilidad de gobernar.

Génesis 2 ofrece una imagen de la autoridad del hombre para gobernar. Dios le dio a Adán dominio y autoridad sobre todo lugar por el que anduvo. Le dio la responsabilidad y el privilegio de cuidar, cultivar y proteger el jardín. Incluso le encargó ponerle nombre a los animales. Considere las profundas implicaciones de eso. Hasta ese momento, nada tenía nombre propio. Pero una vez que Adán le puso nombre a un animal, ese fue su nombre.

Dios respetó el dominio que le otorgó a Adán. Pero el dominio otorgado al hombre puede tener tanto efectos negativos como positivos. Aunque Dios te permite cierta autoridad, espera que gobiernes en sumisión a su autoridad suprema y en obediencia a sus mandatos. Pero te deja libre para elegir. Tus decisiones afectan directamente la calidad de vida dentro de tu ámbito de dominio. Dios no impidió que Adán comiera del fruto, y todo en su dominio se vio afectado.

Tus decisiones afectan directamente la calidad de vida dentro de tu ámbito de dominio.

Lee Génesis 3:16-19. Enumera las maneras en que el dominio de Adán se vio afectado debido a su decisión de desobedecer a Dios.

Ahora lee Romanos 8:19-22. ¿Qué otros efectos tuvo en el dominio de Adán su decisión de pecar?

Imagina lo rápido que cambió el dominio de Adán. Lo que había sido alegría ahora era frustración. Lo que había sido libertad ahora era monotonía. Lo que había sido paz ahora era caos. Todo se vio afectado: su esposa, sus tareas diarias, los animales. Adán había recibido un gran dominio que administrar. Cuando falló, todo su dominio se trastocó. Lo mismo ocurre cuando los hombres no logran gobernar eficazmente los dominios que se les asignaron hoy.

¿Qué efectos ves a tu alrededor derivados de la incapacidad de los hombres para liderar?

Al observar el mundo actual, ves a muchos hombres (quizás incluso a la mayoría) doblegándose bajo el peso de la responsabilidad. Algo en nuestro interior nos dice que fuimos creados para liderar, para ejercer autoridad y dominio. Y, sin embargo, ante esa presión, nos sentimos tentados a huir. Lo ves en el rostro de cada niño que crece en un hogar con un padre ausente y en el rostro de cada madre soltera que intenta desesperadamente salir adelante por sí misma.

Piensa en la esfera de influencia que Dios te ha dado. ¿De qué maneras sientes que estás siendo fiel en el cumplimiento de tus responsabilidades?

¿De qué maneras sientes que estás fallando en tu liderazgo efectivo?

Aunque Dios es el Rey soberano y absoluto, te ha dado un área para gobernar en su nombre, según sus reglas y a su imagen como hombre del reino. Se te ha asignado una tarea, y es una tarea enorme: gobernar la esfera de influencia donde Dios te ha colocado para avanzar la agenda de su reino.

Como hombre, tienes un encargo que cumplir y un dominio que gobernar. Tienes un ámbito específico en el que Dios te ha posicionado para ejercer dominio. La pregunta es si estás dispuesto a asumirlo y usar la autoridad que Dios te dio como Él lo planeó.

Considera en oración la esfera de influencia que Dios te ha dado. Ora por las personas en tu ámbito: tu familia, amigos, compañeros de trabajo o empleados. Entrégale a Dios las áreas en las que estás fallando en ejercer tu dominio. Dile que quieres aceptar la responsabilidad que te ha dado para gobernar en su reino.

Día 3

Redefiniendo la Grandeza

Fuiste creado para la grandeza, para gobernar un área de influencia sobre la cual Dios te ha concedido administración o dominio. Necesitamos abordar un par de cuestiones si queremos gobernar bien como hombres. La primera se presenta en forma de pregunta: ¿No es orgullo pensarse en términos de grandeza? ¿Y no se opone Dios a los orgullosos?

Es un tema importante y una pregunta válida. La verdad es que no suena muy espiritual decir que nos miramos al espejo y vemos un reflejo de grandeza. ¿Es posible que la grandeza sea exactamente lo que Dios quiere para los hombres en este mundo?

Lee Mateo 20:20-28. ¿Qué le pidió a Jesús la madre de Santiago y Juan en este pasaje?

Registra con tus propias palabras cómo respondió Jesús a esta petición.

Esta era una madre orgullosa y ambiciosa. Acudió a Jesús porque sabía en su corazón que sus dos hijos eran los más grandes. En su mente, era justo que fueran los hombres número dos y tres de Jesús. Pero Jesús necesitaba reeducarla sobre cómo se definen la verdadera autoridad y la grandeza en el reino.

Curiosamente, Jesús no dio una respuesta que al principio sonara muy espiritual. Revisa Mateo 20. ¿Reprendió Jesús a esta mujer por querer que sus hijos fueran grandes? ¿Reprendió a Santiago y Juan por querer ser grandes? Observa con atención, porque es difícil ver algo que no existe. Así es. En ningún lugar de estos versículos se ve a Jesús diciéndole a esta madre y a sus hijos que estaba mal que desearan la grandeza.

Si la petición de grandeza no estaba mal, ¿qué tenía de malo?

Lee las promesas de Dios a Abraham y David:?

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Génesis 12:2

y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. 2 Samuel 7:9

Destaca el elemento común de ambas promesas.

Dios no se opone a la grandeza. De hecho, lo contrario es cierto: Dios está a favor de la grandeza. Sin embargo, al igual que Santiago, Juan y su madre, los hombres de hoy tienen dificultades para comprender qué es realmente la grandeza.

¿Cómo crees que el mundo define la grandeza?

¿Cuál de las siguientes opciones asocias más probablemente con la grandeza?

Poder

Riqueza

Posición

Títulos académicos

Poseesiones

Talentos y habilidades?

Comúnmente pensamos en la grandeza en términos de poder, riqueza y prestigio. Es fácil reconocerla porque es conducir un auto nuevo y reluciente o trabajar en el último piso de un edificio de oficinas. La grandeza tiene un plan de jubilación 401(k) completamente financiado y es dueña del palco en el estadio. Pero en el reino de Dios, la definición de grandeza es completamente opuesta.

Lee Mateo 5:3-12. ¿En qué se parece el mensaje de las Bienaventuranzas a la enseñanza de Jesús sobre la grandeza en Mateo 20?

En el Sermón del Monte, Jesús revolucionó las ideas populares sobre lo que significaba ser bienaventurado: “¿Crees que eres bienaventurado cuando eres rico? Te equivocas. Bienaventurados los pobres. ¿Y crees que eres

bienaventurado cuando tienes la barriga llena? No. Bienaventurados los hambrientos y los sedientos. ¿Cuando todo va bien y todos son tus amigos? Eso significa que eres bienaventurado, ¿verdad? No lo creas. Eres bienaventurado cuando eres perseguido”.

¿Lo ves? En el reino de Dios opera un sistema de valores completamente diferente. De igual manera, la grandeza en el reino de Dios no se define como la grandeza en el mundo. La verdadera grandeza no se mide por cuántos empleados supervisas ni por el tamaño de tu cuenta bancaria..

La grandeza en el reino de Dios no se define como la grandeza en el mundo.

En el reino de Jesús, la grandeza se mide por el servicio. Dios no te dio un dominio con personas bajo tu cuidado para que estuvieras a cargo y las dominaras. Te asignó esta posición para que pudieras servir a las personas en tu ámbito de influencia, guiándolas a conectarse con Dios y a unirse a los propósitos de su reino. Los más grandes entre nosotros son los que están más dispuestos a servir.

Pídele a Dios que te muestre maneras específicas de servir a quienes Él te ha confiado. Haz una lista de maneras prácticas de servir.

Día 4

Grandeza Ejercitada

La grandeza en el reino de Dios es muy diferente a la grandeza en el mundo. Para un hombre del reino, no se trata de cuán alto pueda llegar, sino de a cuántas personas puede servir. Ese es el núcleo de la enseñanza de Jesús en Mateo 20.

Lea de nuevo Mateo 20:25-28. ¿De qué maneras ha visto a los hombres dominar a otros?

¿Alguna vez se ha sentido tentado a dominar a otros? De ser así, ¿en qué esfera de influencia?

Esto nos lleva al segundo asunto que debemos abordar para gobernar bien. Siempre que a un hombre se le da una gran responsabilidad por otros, puede verse tentado a ejercer su autoridad para su propio beneficio en lugar del de quienes lo rodean. Cuando algunos hombres descubren que están destinados a la grandeza, que se les ha dado autoridad y que están destinados a gobernar, ven su identidad como una licencia para que otros les sirvan.

Según Jesús, nada más lejos de la realidad. En el reino de Dios, donde existe un sistema de valores radicalmente diferente al del resto del mundo, la grandeza se mide por el servicio.

¿Empiezas a comprenderlo? Un hombre del reino ejerce la grandeza en el reino desde una posición de servicio. Cuando asumes parte de la carga de trabajo de la casa, cuando te levantas con un niño enfermo en mitad de la noche o cuando te ofreces como voluntario para las tareas menos atractivas en el trabajo o la iglesia, ese es el camino a la grandeza para un hombre del reino.

Un hombre del reino ejerce la grandeza en el reino desde una posición de servicio.

En el mundo, los grandes hombres tienen personas que hacen las tareas domésticas por ellos. ¡Pero grandes son los que limpian los baños en el reino de Dios! Jesús, quien nunca enseñó sin dar ejemplo, nos mostró cómo es la verdadera grandeza.

Lee Juan 13:1-5,12-17. ¿Cómo crees que habrías reaccionado si hubieras estado en la habitación esa noche?

¿Cómo se relacionan las acciones de Jesús en Juan 13 con su enseñanza en Mateo 20?

En una época histórica en la que la gente caminaba casi por todas partes por caminos polvorientos y sucios, sería difícil imaginar una muestra de servidumbre más tangible que lavar los pies. Aquí vemos al Hijo de Dios hundiéndose en las profundidades mientras restregaba la suciedad y otras impurezas de los pies de sus seguidores.

Y luego viene la frase clave: «El siervo no es mayor que su señor, ni el mensajero es mayor que el que lo envió» (Juan 13:16). Si Jesús, Dios Hijo, no es demasiado bueno como para lavar algunos pies, tú tampoco lo eres. Un hombre del reino lo sabe.

Pero aún más, un hombre del reino ama esto. Sabe que la manera de ser grande es a través de una palangana y un trapo. Está en el polvo y la suciedad del servicio. Está ahí abajo, haciendo las cosas que nadie quiere hacer, pero que deben hacerse. Los hombres que aprovechan la oportunidad de seguir el ejemplo de Jesús son grandes en el reino.

¿De qué maneras estás sirviendo actualmente a otros en las siguientes áreas?

Matrimonio:

Crianza:

Trabajo:

Iglesia:

Jesús no se limitó a lavar los pies.

*el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. **Filipenses 2:6-8***

¿Y tú qué? ¿Eres demasiado bueno para lavar los pies? ¿Eso es indigno de ti? Espero que no, porque si lo es, aunque seas hombre, estás muy lejos de ser un hombre del reino. Sé grande hoy. Sé grande inclinándote.

¿De qué manera práctica puedes servir en las siguientes áreas que no estás haciendo actualmente?

Matrimonio:

Crianza:

Trabajo:

Iglesia:

Agradezcan a Jesús por guiarnos hacia la grandeza a través del servicio. Al servir a los demás en su ámbito de influencia, recuerden que Jesús sirvió con sacrificio, incluso hasta la muerte.

Día 5

Accediendo a tu Autoridad

Dios te creó para la grandeza y desea que, bajo su autoridad, gestiones bien tu esfera de influencia. Pero quizás aún observas a tu alrededor en tu familia, tu trabajo, tu iglesia y tu comunidad, y simplemente no lo ves. No tienes el respeto que crees necesitar para gobernar. O tal vez la autoridad te parezca un término desconocido.

No te dejes engañar por lo que ves. Mira más allá de la simple vista. Cuando lo hagas, verás que no necesitas nada más de Dios que lo que ya te ha dado. En cambio, necesitas acceder a lo que Dios ya te ha autorizado a hacer.

Lee Efesios 1:3.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

¿Con qué tipo de bendiciones espirituales ha bendecido Dios ya a cada creyente?

Los hombres del Reino de hoy no tenemos un problema de autoridad. No tenemos un problema de bendición. Tenemos un problema de percepción. Ya tenemos todas las bendiciones espirituales por medio de Cristo Jesús: perdón, redención, una posición en su reino, una herencia eterna, sanidad, poder espiritual y mucho más. Por eso Pablo oró: «Que la comprensión de vuestro entendimiento sea iluminada, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las gloriosas riquezas de su herencia entre los santos» (Efesios 1:18). Pablo no oró para que los efesios recibieran algo más de lo que carecían. En cambio, oró para que sus ojos fueran abiertos a lo que Dios ya les había dado.

Dios no solo ha dicho que debes gobernar y liderar en tu área, sino que también te ha dado todo lo necesario para hacerlo. Es una verdad bien expresada en 2 Corintios 9:8: «Dios puede hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que, teniendo siempre todo lo necesario, abundéis en toda buena obra».

En las Escrituras, Dios tenía una forma curiosa de declarar que las cosas eran lo que aún no parecían ser. Cuando Abraham era anciano y no tenía hijos, Dios le dijo que sería el padre de una gran nación (ver Génesis 12:1-2). Cuando los israelitas estaban a punto de entrar en la tierra prometida, Dios les dijo que ya se la había dado (ver Josué 1:3-5). Y cuando Dios envió a Moisés a confrontar a Faraón, ya le había otorgado toda la autoridad y el poder que necesitaba para cumplir la voluntad de Dios.

Lee Éxodo 7:1-2.

Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¿En qué sentido crees que Moisés debía ser como Dios para Faraón?

Dios le encomendó a Moisés la enorme tarea de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Guiar a los israelitas hacia la libertad estaba dentro del dominio de Moisés. Estaba en la esfera de influencia —el jardín— donde Dios lo había puesto. Pero Dios no solo envió a Moisés. Primero, le dio poder para cumplir su voluntad y propósito.

Al principio, Moisés planteó todo tipo de objeciones sobre su encargo. "¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar a los israelitas de Egipto?" (Éxodo 3:11). "¿Qué tal si no me creen ni me obedecen, sino que dicen: 'El Señor no se te apareció?'" (4:1). "Por favor, Señor, nunca he sido elocuente, ni antes ni recientemente, ni desde que hablas con tu siervo, porque soy lento y vacilante en la palabra" (4:10).

Moisés pensó que tenía un problema de autoridad. ¿Quién soy yo para liderar? ¿Quién soy yo para ejercer la autoridad? ¿Quién soy yo para llevar a cabo este plan?

¿Qué tipo de preguntas o dudas tienes sobre liderar en el ámbito donde Dios te ha puesto?

Quizás tengas las mismas preguntas que Moisés: ¿Quién soy yo para liderar a mi familia? He cometido muchos errores en el pasado. ¿Quién soy yo para ejercer autoridad en la iglesia? No tengo suficiente conocimiento. ¿Quién soy yo para representar a Dios en el trabajo? Nadie me escuchará.

Pero al igual que Moisés, no tenemos un problema de autoridad. Tenemos un problema de percepción. Dios le dijo a Moisés que lo haría "como Dios para Faraón" (Éxodo 7:1), aunque todos pensaban que Faraón dirigía el negocio. Sin embargo, Dios supera a todos, y cuando Dios envía a un hombre al ámbito que le ha declarado para gobernar, lo capacita para hacer precisamente eso. Dios no hizo a Moisés ser Dios; lo hizo "como Dios para Faraón", lo que significa que le dio autoridad, incluso sobre alguien que aparentemente tenía autoridad terrenal sobre Moisés.

Cuando Dios envía a un hombre al ámbito que le ha declarado para gobernar, lo capacita para hacer precisamente eso.

Como Dios había provisto a Moisés lo que necesitaba para cumplir la tarea, ¿qué le quedaba por hacer?

Este es el punto donde la fe entra en juego. Pero la fe no se mide tanto por la mente como por los pies. Moisés recibió la autoridad que necesitaba, pero tuvo que estar dispuesto a regresar a Egipto para acceder a ella.

Los hombres también han recibido lo que necesitan para liderar bien en su ámbito. Si realmente crees que Dios te ha concedido todo lo que necesitas, es hora de dar el paso. Debes comenzar a hablar, caminar y vivir con autoridad. Cuando estás dispuesto a hacerlo, demuestras que realmente crees en lo que Dios dice.

La fe es asumir la responsabilidad. Significa ejercer la autoridad que Dios ya te ha dado. Hoy es el día. Empieza a liderar.

Ora, usando Efesios 1:3 como guía. Agradece a Dios por los recursos que ya te ha dado en su Hijo, Jesucristo. Ora por la fe y la valentía para comenzar a vivir esa creencia.